10 POEMAS DE FINA GARCIA MARRUZ

LA EXTRAÑA LUZ

Yo para siempre, y tan sólo oscuras
conversaciones, a la extraña luz del alma.
Yo para siempre y sólo noches
y no la noche clara.

Yo para siempre, y sólo para esto,
yo para nunca, y tanto, y tan poco tanto,
el mar termina en ave, el tiempo en nieve,
¿en quién mi llanto?

Yo para siempre y solamente lluvia,
almacenando pobres amistades, sombríos tesoros,
hasta que llegue la muerte a mi memoria
y se lo lleve todo.

A ROSALIA DE CASTRO

E bien!... xa qu'aqui n'atopo
aire, luz, terra nin sol,
para min n'habrá unha tomba?
Para min, non.

Todo lo que la lluvia se ha llevado,
todo lo que las ropas más antiguas
dicen de melancólicos cuidados,
de costureras músicas ambiguas.

Todo lo que el otoño ha reunido,
pulsando el arpa de su desamparo,
el moño alto y el jazmín caído
en su traición, su Bécquer, su costado.

Todo lo que es adiós sobre la tierra
—amor, diminutivo oscuro de la muerte—,
levantará su tumba por lo triste.

Que yo no sé de nadie en quien la entera
vida haya sido más carnal de muerte.
De tierra y sólo de tierra te moriste.

CAE LA TARDE

En el colegio siempre era de tarde.
Tarde era el oro gris de la mañana.
La lectura del libro se doraba
también del pensamiento de la tarde.

Ahora que el tiempo hacia otras hojas arde
redescubro su tinta poderosa,
las triviales nociones prestigiosas,
su austera voz que llega ya muy tarde.

Qué justeza y dulzura me ha traído
decir estas palabras: CAE LA TARDE
y su vieja ternura despaciosa.

¡Cae la tarde sobre lo que se ha ido,
cae la tarde sobre la antigua tarde
de la lluvia, el silencio, las baldosas!

EL CUARTO CERRADO: INTERIORES MAGICOS

(*Los parques*)

¡Oh parques, suaves, indolentes parques!
¿Por qué se abre la hoja del escaparate

tan mudamente sobre el delicado
arreglo de mis tías, y el brocado

de la cómoda oscura? ¡Oh suaves parques,
recordando a la vez todas sus aves!

¿Por qué el secreto júbilo indecible
de aquel peinado, lilas apacibles

de su traje anticuado y las versiones
que dan de los jardines las conversaciones

familiares, lejanas...? ¡Luz oscura,
secreta como dicha, sobre la silla pura!

¡Noche infinita y breve, oculta y misteriosa
de la luz sobre los muebles y las cosas!

Yo no pude saber por qué escogiste
a la menuda lluvia de lo triste

para hacerme la dicha, mientras la seda oscura
del arreglo marchito daba una esencia pura,

nocturna en el delirio de su tarde.
¡Oh parques, suaves, indolentes parques!

EL RETRATO

(*Martí. Kingston, Jamaica*)

Esencial, increíble,
descorre el mediodía
con mano férrea y dulce,
el miniado manglar

y sus insectos suaves,
decorados. Acerca
lo entrañable y lo fiel
como un sincero huérfano.

Penetro despaciosa
al vals vertiginoso
de las palmas inmóviles
al sol, de los yerbajos.

Su traje me conmueve
como una oscura música
que no comprendo bien.
Toco palabra pobre.

LA DESPEDIDA

Se adelantó el mayor de la familia
y me tendió la mano poderosa,
familiar del sepulcro sincero de los lunes,
y el oro mitológico de los bueyes finísimos.

Era austero el color sencillo de las lomas
entre el palmar morado como un lujoso harapo.
Sus zapatos terrosos daban su grueso pobre.
Reales como el pan me conmovieron.

Quedó atrás la familia melancólica
en ocre y amarillo, pequeña entre sus palmas.
Sus manos se adentraban en el aire

como entra una danza en una música
sin desplazarla, y yo miré su idioma,
y el arrugado óleo del adiós.

EL ANFITRION

De sombrero de jipijapa
y pie pequeño.
J. MARTÍ.

Me salmodia el azúcar silbado por las cañas.
Voy a la casa pobre de palma y cortesía.
Me invitan a lechón. A recibirnos
va el anfitrión con suave miel de prisa.

Las mujeres robustas y tranquilas
están al fondo. Por el humo espeso
se acercan con manchada y seria risa
y traen el plato pobre, jornalero.

Bueno es mirar con un traje sencillo
a la escasa pasión de la hojarasca,
el llano de dorados menesteres

mientras se quedan al nocturno brillo
del tabaco los viejos de palabras
lentas en los echados taburetes.

COMO UN DULCE INSTRUMENTO

Al despertar, mi oído,
como un dulce instrumento,
fué tocado del hondo
sillón, y de los coches.

Se me entraron los ojos
al claror tembloroso:
pusieron violonchelo
razonante y tristísimo.

El cuerpo recostado
lento orquestaba opaco
el sonido del mundo.
Pasó mi madre oscura.

A UNA VIRGEN

(Leonardo)

Ese rostro descubierto que mira cual bajo un velo,
con sólo cerrar los labios borra dulcemente a sus padres.
Como el fruto que salta y se desprende
de la sucesión por una línea, un brillo.

Pues toda perfección no es ya engendrada,
sino solitaria. Más allá de la memoria
como una madre misteriosa vuelve al oro.
Miro el ojo geómetra, las manos medievales,

la profundidad de ese rostro sin deseos,
inmensamente detenido, que no deviene ni se corrompe,
como el frío espiritual de ese azul que no es color
sino el principio de la mañana en el pájaro que salta.

VARIACIONES SOBRE EL TIEMPO Y EL MAR

El mar dice: soy viejo. Antes que el tiempo fuera
ya yo golpeaba sordo, brillaba y restallaba.
Me tiendo como un león o como la espada inservible
de un guerrero después de una batalla perdida.

Sostengo las devastadas murallas, las ruinas silenciosas.
Soy lo que no habéis visto y lo que habéis olvidado.
Vuestro cuerpo me toca sin saber que atraviesa
un órgano sin memoria, más distante que un astro.

Fuera de la esperanza y la desesperanza
miré la espuma fenicia y el olor de las comidas.
Recuerdo el comercio y el cambio como una rosa salvaje
y las palabras que oí como el tesoro que se hunde.

Fina García Marruz
Calle B entre 12 y 14
Reparto Almendares
LA HABANA (Cuba)